

INGLESES Y NORTEAMERICANOS

De ED. ARLINGTON ROBINSON:

“Luke Havergal”.

De ROBERT FROST:

“Un alto en el bosque”.

De Carl SANDBURG:

“Yerba”.

De E. J. PRATT:

“Erosión”.

De Robert A. D. FORD:

“Ronda infantil”.

“Hurto de amor”.

De EMILY DICKINSON:

“Ensueño”.

“Estatura”.

“Selección”.

De AMY LOWELL:

“Década”.

De FRANCIS SHOW:

“Serenidad”.

De LOLA RIDGE:

“Altura”.

LUKE HAVERGAL

(De Ed. Arlington Robinson)

*Véte a la Puerta del Oeste,
Luc Havergal, Luc Havergal.
Allí colgando de los muros
bermejados racimos están.
Espera hasta que algo sientas
en el crepúsculo llegar:
Las hojas sabrán decírtelo
con el susurro vespéral;
al ir cayendo, como un vuelo
de palabras escucharás...
Pero si aprestas el oído,
oirás tu nombre musitar.
Véte a la Puerta del Oeste,
Luc Havergal, Luc Havergal.*

*Cielo de Oriente sin auroras
para tu fiera ceguedad,
lóbregas sombras del Oeste
sólo la sombra extinguirá.
Con la hoja que el vuelo abate
también Dios quiere ser mortal;
y el Infierno tal vez ofrezca
mas de la edénica mitad.
Cielos de Oriente sin auroras,
sin la sonrisa matinal.
Para decírtelo he venido
del silencioso más-Allá;
para apagar el beso llama
que de lo alto de la faz
ciega con su fulgor la senda
por donde debes transitar.
Sí, solamente hay una vía
que hasta ella te llevará:
ruta única, amarga ruta
que la Fe no yerra jamás.
Para decírtelo he dejado
una gruta del más-Allá.*

*Míra la puerta del Oeste,
una puerta, Luc Havergal,
donde la vid bermejo manto
a los muros ciñendo está.
Apresúrate, que los vientos
quieren las hojas arrancar.
Adivinar sus muertas voces
en susurro, no esperes ya;
tan sólo procura sentirles
su melancólico rodar...*

*Anda, que si la Fe te mueve
sus abras tu nombre dirán.
Hay una puerta en el Oeste,
Luc Havergal, Luc Havergal.*

UN ALTO EN EL BOSQUE

(De Robert Frost)

*De quien es este bosque, saber creo
—en el poblado su morada veo—.
No habrá de sorprenderme contemplando
cubrir su bosque el invernal blanqueo.*

*Mi caballito me dirá extrañado
que sin granja cercana hemos parado
de este año en la tarde más oscura,
entre el bosque y el lago congelado.*

*Sacudiéndose, agita su cencerro,
preguntando quizá: —¿Será algún yerro?
Sólo el cierzó y los copos rumorean
blandamente del bosque en el encierro.*

*Yo, el bosque hondo y fusco veo risueño...
Mas, en cumplir promesas tengo empeño,
y millas debo andar antes del sueño:
un largo andar para llegar al sueño.*

YERBA

(De Carl Sandburg)

*Haced la pila de cadáveres
en Austerlitz, en Waterloo;
echad encima tierra, tierra;
después... —yo soy la YERBA—
dejadlo todo a mi verdor.*

*Haced también la pila en Gettisburgo,
en Ipres, en Verdun;
después... vendrá mi turno
sobre la lúgubre quietud.*

*Y Cuando pasen años, décadas,
los viajeros dirán al conductor:
—¿Qué colinas son esas?
—¿Dónde estamos, señor?*

*Yo soy la YERBA:
dejadlo todo a mi verdor.*

EROSION

(De E. J. Pratt)

*Para tallar en ásperos cantiles
semblantes de graníticos perfiles
cien años esculpiendo estuvo el mar.*

*Para dejar, mujer, en tu marchito
rostro las mismas grietas del granito
una hora bastó a la tempestad.*

RONDA INFANTIL

(De Robert A. D. Ford)

*Las verdes sombras de los chiquitines
jugando a guerra más allá del huerto,
gira-girando en ronda cual las hojas,
forman un remolino a ras de suelo.*

*Quién pudiera hermanar el sol que acuña
medallones de oro en la arboleda
con roble y tarde clara y la quejumbre
de un molino de pulpas en la vega.*

*En desfile de rauda geometría
se disgrega la ronda; se va el canto...
Flameó la victoria en la colina,
y acamparon las sombras en el prado.*

HURTO DE AMOR

(De Robert A. D. Ford)

*Despreocupados, abstraídos, pasan
los amantes pensando sólo en ellos
y mutua fé jurándose a la sombra
del pinar que flanquea los senderos;*

*indiferentes a las estaciones
que declinando van sobre los conos,
sin advertir el otoñal atisbo
que se oculta en la savia de los troncos.*

*Taciturnos, incautos, insensibles,
por el tiempo adiestrados, aprendimos
a mirar sin ver nada, a mirar ciegos:
ahora vemos los instantes idos,*

*y el pávido relámpago del tiempo
y la rama que cruge a nuestro paso
y la monotonía de lo eterno
y el amoroso juramento vano.*

*Nada ni nadie vuelva la mirada.
Dejad seguir los que se miran ciegos,
los que no saben de mirada última,
la mirada enemiga de los sueños.*

*Son ellos los errantes amorosos,
furtivos cazadores de ventura...
los hálitos del césped los embriagan
y la maleza misma los arrulla.*

ENSUEÑO

(De Emily Dickinson)

*Para fugarnos de la tierra
un libro es el mejor bajel,
y se viaja mejor en el poema
que en el más brioso y rápido corcel.*

*Aun el más pobre puede hacerlo,
nada por ello ha de pagar:
el alma en el transporte de su sueño
se nutre sólo de silencio y paz.*

ESTATURA

(De Emily Dickinson)

*Poder discrecional tuve en mi mano
y con denuedo contra el mundo fuí;
dos veces temeraria lo he afrontado
tan sólo con lo honda de David.*

*Aunque la piedra le arrojé segura
fui sólo yo la que me desplomé:
—De Goliat fue muy grande la estatura,
¿o quizá fue mayor mi pequeñez?*

SELECCION

(De Emily Dickinson)

*De las almas creadas
supe escoger la mía...
Cuando parta el espíritu
y se apague la vida,
y sean Hoy y Ayer
como fuego y ceniza,
y acabe de la carne
la tragedia mezquina,
y hacia la Altura vuelvan
todos la frente ardida,
y se rasgue la bruma...
yo diré: —Ved la chispa
y el luminoso átomo
que preferí a la arcilla.*

DECADA

(De Amy Lowell)

*Cuando a mí llegaste
yo era un cárdeno vaso de vino,
una copa dorada de miel;
dulcemente quemabas mi cuello
con los labios sedientos en él.*

*Hoy tu eres el pan cotidiano
—manantial deleitoso, sencillo—
por probar su sabor no me ufano:
tengo d'él ya mi cuerpo nutrido.*

SERENIDAD

(De Francis Show)

*A quien ame la lluvia
al amor del hogar,
y contemple la vida
con miradas de paz
lo seguiré sin miedo
bajo la tempestad:
pondré junto a su fuego
mis plantas a tibiar.*

*Ni el Cielo ni el Infierno
sobrecoger podrán
a quien oye la lluvia
gemir junto al hogar
y se abriga en el manto
de la serenidad.*

ALTURA

(De Lola Ridge)

*Me sosiega soñar cómo sería
este lugar contigo, donde el viento
que se despolva allá en el hondo valle
limpio me ciñe con el goce intenso
de sus lavadas manos de gigante...
El dolor es un hambre
remota de mil cosas en urdimbre.
Y el odio... el odio, mísero silencio
en el diáfano umbral del Gran Silencio.*

POETAS ITALIANOS

De FRANCISCO DE ASIS:

“Cántico de las criaturas”.

De TORQUATO TASSO:

“Colei que sovre ogni altra”.

De FRANCESCO PETRARCA:

“Benedetto sia'l giorno”.

De ANGELO POLIZZIANO:

“Balada de las rosas”.

De GIOSUE CARDUCCI:

“Princesa de Lamballe” y “El Soneto”.

De CONRADO GOVONI:

“Madrigales”.

De CARLO BETOCCHI:

“Golondrinas”.

De SALVATORE QUASIMODO:

“Dúbito, la noche” y “Antiguo invierno”.

De UGO GALLO:

“Poesía”.

De Eugenio MONTALE:

“Corno inglés”.

De DINO CAMPANA:

“Caminan tres muchachas”.

De ALDO PALAZZESCHI:

“Lo desconocido”.

De ALFONSO GATTO:

“Poesía de amor”.

De BRUNO NARDINI:

“Definición”.

De ANTONIA POZZI:

“Presagio”.

POETAS HUMORISTAS

De CARLOS A. TRILUSA:

“El lobo y el gato” - “El cerdo y el burro” - “El león agradecido”.

De LUCIANO FOLGORE:

“La voz de la verdad” - “El peluquero” - “La llama” - “La flor y el libro”.

CANTICO DE LAS CRIATURAS

(De Francisco de Asís)

*Poderoso y Excelso, Bondadoso Señor:
A TI las alabanzas, la gloria y el honor
y toda bendición:
sólo a TI son debidas,
y ningún hombre es digno
de pronunciar Tu Nombre.*

*Loor a TI, Señor, con todas tus criaturas,
en especial mi grande hermano el Sol
que los días enciende y a nosotros alumbrá,
y es hermoso y radiante con inmenso esplendor,
y es una imagen tuya, ¡oh Supremo Hacedor!*

*Loor a TI, Señor, por el hermano Viento,
por el Aire, las Nubes, la Calma y todo Tiempo;
de ellos todos reciben tus criaturas sustento.*

*Te alaben mis hermanas la Luna y las Estrellas
que en el Cielo formaste luminosas y bellas.*

*Y que la hermana Agua con su humilde labor
y su casta belleza te alabe a TI, Señor.*

*Y del hermano Fuego que la noche ilumina
y es alegre y hermoso, robusto y poderoso,
alabanza recibas, Señor.*

*Que te alabe, Señor, la hermana Madre Tierra
que nos nutre y gobierna.*

que produce los frutos, las flores y la hierba.

*Y de todos aquellos que por TI, por tu amor
padecen y perdonan
bendición y alabanza recibas, mi Señor.*

*Y bienaventurados los que sufren en paz,
que por TI, Señor mío, coronados serán.*

*Y seas alabado, Señor, por nuestra hermana
la muerte corporal
que a ningún vivo sér habrá de perdonar,*

*¡Ay! ¡de aquellos que mueren en pecado mortal!
Felices los que cumplen tu santa voluntad:
para ellos la muerte no será ningún mal.*

*A mi Señor dad gracias, bendecid y ensalzá
y LE servid por siempre con toda la humildad.*

COLEI CHE SOVRA OGNI ALTRA...

(De Torquato Tasso)

*A la que más he amado y honorado
cortando flores ví por la ribera:
más de las que su mano recogiera
fueron las que a su paso brotó el prado.*

*Millar de lazos que el Amor ha armado,
flotaba el oro de su cabellera;
el aire de su voz alivio era
del fuego de sus ojos escapado.*

*El río se detuvo —tal vez quiso
de esa hermosura, vivo paraíso,
ser el espejo, y de su crencha blonda.*

*Parecía decirle: —Oh Tú, fulgente
faz digna solo de imperial corriente,
ven a irradiar en mi tranquila onda.*

BENEDETTO SIA'L GIORNO

(De Francesco Petrarca)

*Bendecidos el año, el mes, el día
y la estación y el sitio y el instante
y el hermoso país en que delante
de su mirar mi voluntad rendía.*

*Y bendecida la tenaz porfía
de amor entre mi pecho palpitante,
y el arco y la saeta y la sangrante
herida que en mi corazón se abría.*

*Bendecida la voz que repitiendo
va por doquier el nombre de mi amada,
suspiros, ansias, lágrimas vertiendo.*

*Y bendecido todo cuanto escribe
la mente que a loarla consagrada,
en Ella y sólo para Ella vive.*

BALADA DE LAS ROSAS

(De Angelo Poliziano)

*Mañanita de sol, mayo mediado,
y yo, doncellas, en un verde prado.*

*Eranse en derredor violetas, lises,
entre la yerba renacidas flores
de azules, rojos, cándidos matices.
Y pretendí que fueran sus primores
de mi rubio cabello resplandores
con su vívida gracia engalanado.*

*Mañanita de sol, mayo mediado,
y yo, doncellas, en un verde prado.*

*Ya de flores colmados pecho y brazo
ví las rosas de múltiples colores;
volé a llenar entonces mi regazo
pues eran tan süaves los olores
que el corazón se desató en clamores
de dulce anhelo, en júbilo abrasado.*

*Mañanita de sol, mayo mediado,
y yo, doncellas, en un verde prado.*

*Y dije para mí: Jamás podría
señalar de estas rosas las más bellas:
unas en su capullo todavía,
otras pálidas, otras cual centellas.
AMOR díjome entonces: Tóma aquellas
que sobre las espinas han cuajado.*

*Mañanita de sol, mayo mediado,
y yo, doncellas, en un verde prado.*

*Cuando abre sus pétalos la rosa,
y más rosa es la rosa y más loada,
en la diadema será más hermosa
que en el rosal, del viento deshojada.
Niñas: que sea en su esplendor cortada
la bella rosa del jardín cerrado.*

*Mañanita de sol, mayo mediado,
y yo, doncellas, en un verde prado.*

PRINCESA DE LAMBALLE

(De Giosue Carducci)

*Por la natal Saboya enhiesta y fría;
ríos que lloran, gemebundo viento;
de hierros y furores sordo acento:
Madame de Lamballe en la Abadía.*

*Los cabellos no más —oro y argento—
cubren su desnudez sobre la vía;
y el cuerpo, tibio aún, palpa y espía
rudo sicario de mirar sangriento.*

*Fina la piel, del lirio la blancura
tiene el cuello, y un riso que perdura
agoniza en la dulce boca inerte.*

*Ojos marinos, bucles que despeina
el huracán: id al Temple, y a la Reina
dadle los buenos días de la muerte.*

EL SONETO

(De Giosue Carducci)

*DANTE le dio del ser afín el vuelo
cicundado de azules y de oros;
en manantial de rimas y de lloros
diole PETRARCA el corazón en duelo.*

*Del venosino y del mantuano suelo,
la musa tiburtina los decoros
diole al TASSO; y en déspotas desdoros
ALFIERI lo clavó como escalpelo.*

*FOSCOLO, el trino de los ruiseñores
y del nativo acanto los primores
le dio bajo los jónicos cipreses.*

*Ultimo yo —no sexto— vuelo, llanto,
arte, hálito, iras, en él canto
y lo elevo a los Manes como preces.*

RUISEÑOR

*Sumida entre la árida
hórrida arena
de mi vida sin rostro,
apenas queda, Ruiseñor,
la cristalina concha de tu canto
—sepulta melodía,
grácil contorno de mujer soñada—
caracola pulida de centellas
con acre olor de tempestad lejana.*

BELLEZA

*Las marcas del trigo son hermosas
porque en ellas ondulan
florecidas alverjas y amapolas.
En tu pálido rostro centellean
todas las hermosuras
entre un agobio de doradas crenchas.*

GOLONDRINAS

(De Carlo Betochi)

*Golondrinas —bandadas de la vida,
intactas, irreales—
que el tiempo azul jamás logró vencer:
¡sois parcela de espacio sin medida!
Cautivas en un sueño de campanas,
dardeantes, filantes, vais, y luego,
ubérrimas de vida, sin nostalgias
volveis flotantes al antiguo cielo.*

DE Salvatore Quasimodo

SUBITO, LA NOCHE

*Hendido de un rayo de sol
todo hombre está solo
sobre el corazón de la Tierra.
¡De pronto, la Noche se cierra!*

ANTIGUO INVIERNO

*En la penumbra de la estancia
tus manos lúcidas, amadas
trascendían a roble, a rosas,
a Muerte. ¡Invierno de antaño!*

*Las bandadas caían sobre el millo
y al momento eran nieve.
Así las palabras: un poco de sol,
un lampo de ángel, y después la niebla.*

*Y los árboles y TU y YO
hechos de aire, como la mañana.*

POESIA

(De Ugo Gallo)

*Poesía, salobre certidumbre:
el hombre es larva; Dios, la mariposa.*

*Poesía, tremenda pesadumbre:
ver la Belleza y divisar la fosa.*

*Poesía, esperanza terrenal
todavía sin rostro de mortal
de siempre renacer y de vivir
febril el alma y la palabra lista.
Mas ignorando dónde se conquista,
su solo vago sueño balbucir.*

CORNO INGLES

(De Eugenio Montale)

*En la tarde, sinfónicos los vientos
tocando están con un fragor de olas
su instrumental de árboles espesos.*

*Y el horizonte bruñen donde asoman
lamos como aquilones gigantesco:
muda borrasca de celestes frondas.*

*¡Claros reinos etéreos, nubes raudas,
de doradas mansiones entreabiertas!*

*Cambia color, escama por escama,
lívido el mar, y arroja a las arenas
una tromba de espumas irisada...*

*¡Oh si en las horas que se hunden lentas,
murientes con el sol,
también a tí los vientos te pulsaran,
olvidado instrumento, Corazón!*

CAMINAN TRES MUCHACHAS

(De Dino Campana)

*Sobre el rítmico paso virginal
ondeaba la crencha musical,
de un tibio sol bajo la refulgencia.*

*Tres eran ellas y una sola gracia
ondulaba en el paso virginal.*

*Riza y negra la crencha musical.
Tres eran ellas y una sola gracia
de los seis pies en la canción marcial.*

LO DESCONOCIDO

(De Aldo Palazzeschi)

—Dí: ¿lo viste pasar en la noche?

—Lo he visto.

—¿Por ventura le viste ayer tarde?

—Cada tarde lo miro pasar.

—Y dí: ¿te ha mirado?

—Nunca mira lo que hay a su lado:
siempre mira tan sólo hacia allá...

—¿Hacia allá donde el cielo comienza?

—... y la tierra se acaba: hacia allá
a la franja de lumbre que deja
el tramonto; hacia allá...

—¿Y después del tramonto?
—Se aleja.
—¿Sólo? —Solo. —¿Vestido? —De negro.
—¿Siempre? —Siempre vestido de negro...
—¿Sabes, por ventura, dónde se detiene?
—Nadie sabe su tiempo, su espacio...
Nadie sabe cuál es su cabaña;
nadie sabe cuál es su palacio.

POESIA DE AMOR

(De Alfonso Gatto)

*Oh dilatadas noches del estío,
conturbadas apenas por los claros
filtros de las ternuras; en desvelo
tu rostro —vivo sueño— entre mis manos.*

*Llegas del más allá; vienes lejana
lo mismo que tus ojos,
y desde el viento, forma de tu alma.*

*Besas, perdidamente, besas loca;
y se entreabre de aridez tu boca
como la noche con su mismo aliento.*

*Vives entonces; vives alma y cuerpo,
y existes en un sueño verdadero,
y vives desde que te he soñado.*

*Bellos con la belleza de tu rostro
—te digo al oprimirte— son los sueños,
y lejanos también como tus ojos.*

¡El alma es solo invocación al beso!

DEFINICION

(De Bruno Nardini)

*En vano, en vano: más no lograremos
sobre claros silencios
grabar claras palabras;
son turbias como las del miope,
de nuestra poesía las palabras.*

*Igual que esta existencia,
sin más piedad, a veces, que la ira,
el Bien y el Mal nos dan su cifra idéntica:
maligno apremio en el que himnos,
plegarias y blasfemias
todo se funde en un clamor acerbo.*

*Ciego furor que ciega nuestra vía;
y el imposible amor que inflama
pupilas en la cruz de la agonía.*

*Si desolados, sube nuestro canto,
y tan sólo imprecamos en el júbilo.
Siempre, la que habrá de venir
será la más inútil de las horas.*

*POETA, en nuestras vidas
definirse es morir.*

PRESAGIO

(De Antonia Pozzi)

*Vacila el rayo último
en los dedos erectos de los álamos;
la sombra espera
tras de nosotros tiritando
y en derredor bracea
para dejarnos más en soledad.*

*La última luz cae
sobre la cabellera de los tilos,
y en los dedos erectos de los álamos
los astros son angélicos anillos.*

*Algo baja del cielo
hasta la sombra trémula;
algo como algo blanco
cruza nuestra tiniebla;
algo que no palpita todavía,
algo, talvez, que vivirá mañana:
alguna vida,
vida hecha quizá de nuestras lágrimas.*

EL LOBO Y EL GATO

(De Carlos A. Trilusa)

*De cinco cabritos la carnicería.
(¡Qué semana! ¡Casi a uno por día!)
festejaba un lobo con gran comilona.
Fieles amigotes en la gollería
colmaron el cupo de su covachona.*

*El gato montés un tierno bocado
devoraba aparte, muy serio y callado.*

*—¿Y a tí qué te pasa —le pregunta el Lobo—
que miras y engulles con cara de bobo?
¡Mucho sacrificio venir te ha costado?
¡Por ventura, de estas hay todos los días?*

*—Mire usted, Tío Lobo —le replica el Gato—
yo, a veces, por hambre también robo y mato;
pero no festejo mis bellaquerías.*

EL CERDO Y EL BURRO

*Encontró cierta vez un pobre Burro
al Cerdo amigo rumbo al matadero,
y tiernamente, con asnal susurro,
sollozó despidiendo al compañero:*

*—¡Sin remedio te vas!
¡Hermano adiós! ¡No nos veremos más...!*

*El Cerdo habló: —Filosofar consuela.
Calma hermano; mejor, filosofemos:
Quizá en Bolonia a vernos volveremos
reunidos en la misma mortadela.*

EL LEON AGRADECIDO

*Clavada en una zarpa fiera espina,
cerca de una africana guarnición,
cojín-cojeando merodeaba un León;
y un Teniente encontró que a mano fina
le practicó feliz operación.*

—¡Requetebién! —dijo el León ufano—
¿Cómo pagar tu beneficio inmenso?
Piénsalo y pide... ¿promoción de ascenso?
Puedes contar con él: ¡tóma mi mano!

*Aquella misma noche, sin afán
regiamente cumplía el soberano
con la fidelidad de un musulmán.*

*Donde el Teniente regresó y le dijo:
—Tu ascenso tienes ya seguro, mijo;
vengo de manducarme al Capitán.*

De Luciano Folgore

LA VOZ DE LA VERDAD

*Si pudiera una liebre “preparada”
dolerse de su suerte desdichada,
desde el plato que tengo aquí servido
se alzara melancólico maullido.*

EL PELUQUERO

*¡Envidio al peluquero! Entre nosotros
de mollera quizá la más modesta,
logra sacar dinero de la testa;
¡sólo qu'es de la testa de los otros!*

LA LLAMA

—¡La llama es linda! —dice el campesino
mirando arder un leño en el fogón.
Y el leño: —Pues te cambio mi destino
si te place, y no cambies de opinión.

LA FLOR Y EL LIBRO

*La rosa del pensar que en un tomito
—prosa o verso— disécase en clausura,
musita justa en apagado grito:
—¡Ay! ¡cómo seca la Literatura!*